



DISPONIBILIDAD LÉXICA SOBRE PALABRAS ESPECÍFICAS EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE ALMERÍA

LEXICAL AVAILABILITY ON SPECIFIC WORDS IN SECONDARY EDUCATION STUDENTS FROM ALMERÍA

Francisco J. Rodríguez Muñoz e Isabel O. Muñoz Hernández

Facultad de Humanidades, Universidad de Almería, España

RESUMEN: Siguiendo la tradición previa de investigación sobre didáctica de la lengua y disponibilidad léxica, en este estudio presentamos los resultados de la aplicación de una prueba asociativa a una muestra de cuatrocientos estudiantes de educación secundaria, durante el curso académico 1998-1999, en la ciudad de Almería (España). El objetivo de este trabajo consistió en determinar los usos específicos de palabras basadas en dieciocho centros de interés. Esto es, se examinaron palabras de registro coloquial, extranjerismos, formas dialecto-patrimoniales, marcas, siglas y abreviaturas. Finalmente, se proporciona un análisis de estos grupos léxico-semánticos, desde una perspectiva descriptiva, que nos permite conocer mejor el vocabulario específico con el que cuentan los discentes en este nivel de enseñanza.

Palabras clave: centros de interés, disponibilidad léxica, educación secundaria, usos específicos de palabras.

ABSTRACT: Following the previous tradition of research in language didactics and lexical availability, in this study we present the results of applying an associative test to four hundred students from secondary education, in the 1998-1999 academic year, in the city of Almeria (Spain). The aim of this paper is to determine the specific uses of words based on eighteen areas of interest. That is, colloquial terms, loanwords, patronymic or dialectal forms, brand names, abbreviations and acronyms were examined in our sample. Finally, it is provided a descriptive analysis of these lexical and semantic groups that allow us to improve our knowledge about the pupils' specific vocabulary in this stage of education.

Key words: centres of interest, lexical availability, secondary education, specific uses of words.

Rodríguez Muñoz, F.J. y Muñoz Hernández, I. (2011). Disponibilidad léxica sobre palabras específicas en estudiantes de Educación Secundaria de Almería. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 4(8), 22-31. Disponible en: <http://www.cepcuevasolula.es/espiral>.

Fecha de recepción: 20/03/2011
Fecha de aceptación: 17/06/2011

Enviar correspondencia a:
frodriguez@ual.es



1.- INTRODUCCIÓN

Desde nuestra más cercana experiencia, bien como estudiantes de lenguas extranjeras, bien como docentes de español como segunda lengua, conviene plantearse cuáles son los criterios que aplican los autores de los métodos de enseñanza de idiomas a la hora de seleccionar el vocabulario que incluyen en sus manuales y que, en consecuencia, convierten en objeto de estudio de sus unidades y propuestas didácticas.

Este trabajo pretende contribuir a las investigaciones sobre didáctica de la lengua y, más específicamente, sobre disponibilidad léxica que han sido y están siendo desarrolladas en diferentes áreas de la geografía española e iberoamericana. El *léxico disponible*, concebido en el marco de la léxico-estadística y de la lexicometría, se ha revelado especialmente útil en la descripción del caudal de vocabulario que surge de espontáneamente en una situación comunicativa determinada; además, este conjunto de palabras es recuperado de forma inmediata y natural del lexicón mental de cada hablante (López Morales, 1983).

No obstante, han sido varias las definiciones propuestas que han ayudado a aclarar el concepto de disponibilidad léxica. Para Michéa (1953), una palabra disponible es aquella que, formando parte de las asociaciones de ideas más usuales, existe potencialmente en el sujeto hablante en el momento en el que estas asociaciones entran en juego. Para López Chávez (1994), el léxico disponible se concreta en el conjunto de vocablos que utilizan los hablantes en situaciones discursivas precisas, sin ser muy frecuentes pero sí muy conocidos.

Para recuperar este capital léxico, las nociones de disponibilidad planteadas por los autores de los años 60 se adaptaron a las nuevas necesidades de la lingüística aplicada, recabando las palabras disponibles a partir de pruebas de tipo asociativo con las que se obtienen listados de producción léxica, agrupada bajo los denominados *centros de interés* con los que podemos llegar a conocer el léxico real con el que cuenta un hablante cuando su conversación gira en torno a uno de esos temas.

Siguiendo la referencia clásica de Müller (1973), no solo se trata de atender a la frecuencia, sino que se ha de tener en cuenta el lugar de aparición de cada uno de los términos utilizados por los informantes en los correspondientes listados, ya que obviamente no tienen el mismo grado o índice de disponibilidad (IDL) las palabras aparecidas en los primeros rangos, que aquellas que se realizan en posiciones intermedias o finales. Otra cuestión fue plasmar estos criterios en una fórmula adecuada y aceptada para realizar los cálculos.

Es en el año 1973 cuando López Morales inicia en San Juan de Puerto Rico su recogida de material léxico, siguiendo las pautas fundacionales de los lingüistas franceses Gougenheim, Michéa, Rivenc y Sauvageot (1953). Estos trabajos no solo se limitaron a Puerto Rico, sino que alcanzaron rápidamente otras fronteras, en México, con López Chávez y Strassburguer Frías (1991); en República Dominicana, con trabajos como los de Orlando Alba (1995) o, en Chile, con notables representantes como Max Echeverría y Alba Valencia (1999).

En España este recorrido fue iniciado en el País Vasco y Madrid de la mano de Azurmendi (1983) y Benítez (1992). En Gran Canaria, encontramos también estudios pioneros como son los de Samper Padilla y Hernández Cabrera (1997), por mencionar solo algunos. En la comunidad andaluza no podemos dejar de referirnos al interés mostrado por los recuentos léxicos en universidades como la de Granada, en la década de los noventa, y algo después en Almería, con trabajos como los realizados por García Marcos y Mateo García (1997), Fuentes González (1997) y García Megía (2005). Asimismo, en la ciudad de Salamanca también contamos con precedentes como Galloso (2002) y, sobre una muestra de estudiantes conquenses, destacan las aportaciones de Hernández Muñoz (2002). Autores que han ido ampliando sustancialmente –de manera teórica, metodológica y descriptiva– la investigación sobre disponibilidad léxica realizada hasta la fecha en el ámbito hispano.

Parece, por tanto, sobradamente demostrado el sólido recorrido de la metodología empleada para el estudio del léxico disponible, así como las innegables aplicaciones pedagógicas de la disponibilidad léxica; por ejemplo, en la enseñanza de lenguas (Rodríguez Muñoz y Muñoz Hernández, 2009). Es por ello que, a lo largo del tiempo, este método analítico ha ido estrechando



cada vez más sus vínculos con disciplinas afines como pueden ser la didáctica de lenguas, la dialectología, la sociolingüística, la psicolingüística o la etnolingüística.

Partiendo de este marco, nuestra investigación se propone como objetivo principal conocer cuál es el léxico disponible en estudiantes de educación secundaria de la capital de Almería (España), referido a los usos específicos en cada centro de interés analizado. Esto es, la presencia de coloquialismos, extranjerismos, vocabulario patrimonio-dialectal, nombres de marcas comerciales, siglas y acrónimos.

Por último, los centros de interés (campos nocionales o culturales) contemplados en nuestro análisis léxico son:

- (1) *El cuerpo humano.*
- (2) *La ropa.*
- (3) *Partes de la casa (sin los muebles).*
- (4) *Los muebles de la casa.*
- (5) *Alimentos y bebidas.*
- (6) *Objetos colocados en la mesa para la comida.*
- (7) *La cocina y sus utensilios.*
- (8) *La escuela: muebles y materiales.*
- (9) *Iluminación, calefacción y medios para airear un recinto.*
- (10) *La ciudad.*
- (11) *El campo.*
- (12) *Medios de transporte.*
- (13) *Trabajos del campo y el jardín.*
- (14) *Los animales.*
- (15) *Juegos y distracciones.*
- (16) *Profesiones y oficios.*
- (17) *Los colores.*
- (18) *La mar.*

2.- METODO

La disponibilidad léxica trabaja con pruebas de tipo asociativo. La palabra y los grupos de palabras que identifican cada uno de los centros de interés o campos nocionales son los que actúan como *estímulo muestra* y, a partir de ellos, los encuestados relacionan todos los vocablos que, en ese momento, les pueda sugerir dicho vocablo o sintagma. Seguidamente, los encuestados dedican dos minutos a cada centro de interés y sin límite de palabras durante ese tiempo para el centro correspondiente, solución que proporciona Mena Osorio (1986) y que nosotros adoptamos en nuestro estudio, como también se ha hecho, hasta ahora, en las investigaciones hispánicas más recientes sobre disponibilidad léxica.

$$D(P_j) = \sum_{i=1}^n e^{-\frac{i-1}{n-1}} \times \frac{f_{ij}}{I_j}$$

donde $D(P_j)$: disponibilidad de la palabra j ; n : máxima posición alcanzada en el centro de interés, i : número de posiciones de que se trata; j : índice de la palabra en cuestión; e : número natural; f_{ij} : frecuencia absoluta de la palabra j en la posición i e I_j : número de informantes que participaron en la prueba.

Figura 1.- Fórmula de disponibilidad léxica de López Chávez y Strassburguer Frías.



Para informatizar el material léxico recogido, nos servimos del programa *LexiDisp* (versión 1,02), elaborado por José Enrique Moreno Fernández y Antonio García de las Heras (auspiciado por la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, el Instituto Cervantes y la Universidad de Alcalá de Henares) sobre la fórmula desarrollada por López Chávez y Strassburger Frías (1991) (Figura 1).

Para obtener los resultados finales de esta investigación, fue preciso seguir unas pautas de fragmentación a fin de unificar el corpus. Siguiendo las fórmulas de otros estudios precedentes, nos atuvimos de la misma manera a los siguientes criterios generales:

- (1) Uso exclusivo del masculino. Excepto en las profesiones típicamente femeninas.
- (2) Uso del singular.
- (3) Empleo de formas apocopadas (o abreviaciones).
- (4) Permitir el uso de aumentativos y diminutivos agrupados en forma simple.
- (5) Recoger todos los registros de significantes distintos que aluden a un mismo significado.
- (6) Registrar los nombres de marcas.
- (7) Registrar expresiones que aluden a una sola unidad.
- (8) Incluir las palabras homófonas.

2.1.- Participantes

La muestra que proporcionó el material necesario para realizar el análisis léxico de uso específico fue recogida en institutos públicos de Almería capital y centros concertados privados, entre septiembre de 1998 y diciembre de 1999. Finalmente, quedó compuesta por un total de cuatrocientas pruebas de disponibilidad que sirvieron de base para la tesis doctoral *Disponibilidad léxica en alumnos de enseñanza media de Almería* (Muñoz Hernández, 2005).

Dichos participantes se distribuyeron entre 183 hombres y 217 mujeres, con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años (con un bajo índice de participación de estudiantes de 19 y 20 años), recabándose un total de 11.328 palabras. Los centros de enseñanza media que en ese momento se estaban muestreando empezaban a ser, con la reforma educativa (LOGSE) en España, Institutos de Educación Secundaria (IES). De hecho, el antiguo BUP convivía con la entonces recién implantada ESO (Educación Secundaria Obligatoria) en algunos centros de enseñanza.

3.- RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En este apartado atendemos fundamentalmente al uso específico del léxico generado (coloquialismos, extranjerismos, palabras patrimonio-dialectales, marcas comerciales, siglas y acrónimos) que apareció asociado a cada uno de los centros de interés. Para citar los ejemplos, las palabras aparecen entrecomilladas; a continuación, el número entre paréntesis indica el rango que ocupa dicha palabra en el listado.

En el primer centro de interés, el *cuero humano*, la cantidad de coloquialismos es muy reducida. Los principales ejemplos los encontramos en rangos muy bajos, como son los casos de “teta” (67) y “picha” (155). En general, el léxico del alumnado de enseñanza media está bastante estandarizado y aún guarda las influencias del aprendizaje escolar. Prueba de ello es la palabra “pene” (25) que en ese rango hace por primera vez referencia a un órgano sexual en el listado. Otro punto destacable son los distintos registros que se utilizan para nombrar la misma cosa –es decir, el uso de sinónimos–, hecho que ocurre en casi todos los centros de interés. Aquí se produce de forma significativa en el caso de “genital” (84), “órgano sexual masculino”, (210) “órgano reproductor” (216) y “aparato genital” (221).

En *la ropa* se aprecian influencias significativas de extranjerismos y nombres de marcas comerciales. Algunos ejemplos son: “top” (26), “body” (39), “short” (64). Otros rangos inferiores los ocupan palabras como “cárdigan” (114), “chemise Lacoste” (126), “pulóver” (129), “jeans” (152) o “blazer” (159). La mayoría, procedentes del inglés. Por otro lado, el léxico patrimonial predomina con diferencia: “calzoncillo” (5) ocupa una posición más relevante que la de “slip” (58); “media” (14) se



impone al uso de “panty” (41); “vaquero” (20) se sitúa frente a formas como “tejano” (105) o, simplemente, “pantalón vaquero” (108). El vocablo “tenis” (12) sustituye por completo a “zapatillas deportivas” (ausente en las listas de palabras).

En *partes de la casa (sin los muebles)*, las palabras que aparecen no contienen formas especialmente marcadas, los extranjerismos más disponibles son “hall” (36) y “living” (86). Además, el uso de “dormitorio” (2), entre los cinco primeros, es superior al de “alcoba” (33), palabra en desuso para los jóvenes.

En el centro de interés *los muebles de la casa*, a excepción de los estudios realizados en COU (antiguo Curso de Orientación Universitaria) por Mateo García (1997), no son los electrodomésticos los que ocupan las primeras posiciones en los listados léxicos; de hecho, tendremos que esperar hasta “estufa” (139), para encontrar un primer ejemplo en este sentido. Sí aparecen nombres de muebles peculiares como “arcón” (54), “coqueta” (72) [tocador] o “chinero” (98) [armario o alacena para guardar piezas delicadas de porcelana, cristal]. En el estudio de Mateo García, “leja” se superponía a palabras como “estante”. Sin embargo, aquí observamos que ambas se encuentran muy igualadas, ocupando los rangos 57 y 64 respectivamente. Además, estas dos palabras son desbancadas por “estantería” (8) que entra a formar parte de las diez primeras. En cuanto a los extranjerismos, encontramos palabras como “puf” (73), “bureau” (96) y “boiserie” (128). Los rangos principales en este centro de interés los vienen a cubrir unidades léxicas bastante comunes y convencionales, así las primeras son: “silla” (1), “armario” (2), “cama” (3), “mesa” (4), “sillón” (5).

Alimentos y bebidas es uno de los centros de interés más ricos en cuanto a variedad de extranjerismos y coloquialismos. Algunas palabras extranjeras incorporadas en nuestra muestra son: “chóped” (145), “sándwich” (169), “croissant” (172), “foie-gras” (257), “puddín” (277), “mousse” (295), “crepe” (342). A nivel coloquial, aparecen palabras propias del argot juvenil, totalmente integradas, como son “calimocho” (77) y “chupito” (216) que se superponen al típico “cubalibre” (388) y que, normalmente, hacen referencia a mezclas de alcohol con algún refresco gaseoso. Las marcas comerciales son también muy abundantes, la más conocida “coca-cola” (2) se antepone, con diferencia, a “cola” (180) y “refresco-cola” (260). Otras marcas de bebidas, entre las que predominan las alcohólicas, son: “seven-up” (67), “pepsi” (102), “j&b” (49), “sprite” (75), “Iarios” (162), “bacardí” (194), “red-bull” (221), “kas” (250), “ballantines” (252), “baileys” (266), “bitter-kas” (281), “dyc-8-años” (304), “tang” (307), “puleva” (330), “gressy” (341). Por otro lado, algunas de las marcas referidas a alimentos son: “cola-caó” (125) frente a “cacao” (372), “bollicao” (161), “petit-siusse” (190), “bimbo” (197), “danone” (202), “nocilla” (248), “donut” (303), “nesquik” (504). La influencia de italianismos en este centro también es reseñable, tal es el caso de “espagueti” (25), “pizza” (36), “lasaña” (148), “tortellini” (186), “ravioli” (246), “fettuccini” (309). Las unidades referidas a un mismo alimento o bebida también son numerosas; por ejemplo, “mahonesa” (196) y su variante ortográfica “mayonesa” (328), “champán” (97) y “cava” (201). En la gastronomía se incorporan, además, términos muy de la zona almeriense, ya documentados, como el caso de los típicos “gurullos” (416) [pasta de harina, agua y aceite en forma de bolitas], el “guisillo” (87) o “guisadillo” (306) [guisos parecidos al estofado], la “berza” (108) [guiso preparado con col], el “trigo” (142) [guiso preparado con el grano de este cereal], el “chanquete” (436) [pescado de pequeño tamaño], el “chérigan” (435) [aperitivo (o tapa) de pan tostado con embutido y mayonesa, típica también de la capital almeriense], el conocido “gazpacho” (152) o las “migas” (124) [plato preparado con migas de pan o harina]. Hay registros propios de otras zonas tales como “fabada” (170), de Asturias, o “mojo-picón” (443), de Canarias. Todo el léxico refleja en este centro unos hábitos de consumo básicos y aunque las primeras posiciones las ocupan palabras como “agua” (1), “coca-cola” (2) y “whisky” (3), a diferencia de otros estudios, aquí no hay que esperar a rangos muy bajos para detectar la presencia de alimentos tan habituales como “patata” (4), “pan” (7), “tomate” (8) o “lenteja” (9).

En *objetos colocados en la mesa para la comida*, los términos empleados en los primeros rangos son de uso cotidiano y hay que remontarse a puestos bastante bajos para detectar extranjerismos como “bol” (61), “convoy” (114), “tetra-brik” (125), “sandwichera” (147) o palabras patrimoniales como “paila” (106) que, en la provincia de Almería, tiende al significado de sartén.



En el centro de interés *la cocina y sus utensilios* se acumulan tanto extranjerismos como nombres de marcas. Parece evidente que existe cierta dificultad para discriminar con claridad los dominios que proponen los estímulos asociativos de los tests, entre otras razones, porque se repiten algunas palabras empleadas ya en centros de interés como el anterior. Algunos extranjerismos son “sandwichera” (25), “bol” (107), “paila” (134), “grill” (140), “convoy” (322). Aparecen marcas de batidoras eléctricas como “minipimer” (77) o “turmix” (205) y algún coloquialismo como “botijo” (165). Destacan también las variantes léxicas de “olla” (5) como son “olla-exprés” (43), “olla a vapor” (261) u “olla a presión” (281). Por último, las marcas comerciales en este centro son bastante heterogéneas, pues aparecen en productos de distinta índole como “fairy” (202) y “mistol” (90) [lavavajillas para limpiar a mano], “avecrem” (303) [marca de caldo concentrado], “papel-albal” (320) [envoltorio de aluminio para cubrir y conservar alimentos].

En *la escuela: muebles y materiales* destaca, sobre todo, la influencia de las marcas comerciales al nombrar utensilios de uso escolar, casos como “tipp-ex” (42), “pilot” (53), “cutter” (79), “rotring” (90), “fixo” (106), “plastidecor” (156) son buen ejemplo de ello. En otro punto situamos los distintos registros que se hacen para “corcho” (27), “tablón de anuncios” (38), “panel de anuncios” (163), “tablón de corcho” (176), “corcho para anuncios” (217) y “cartel de anuncios de corcho” (283), designando en todos los casos el mismo objeto.

Iluminación, calefacción y medios para airear un recinto es, sin duda, el centro más breve en cuanto a registros recogidos. Llama la atención la sinonimia que recibe “tubo fluorescente” (9), equivalente a “barra” (40), “tubo” (63), “tubo alógeno” (69), “tubo de neón” (80) y “barra eléctrica” (120). Asimismo, se observa el uso más frecuente de palabras como “vela” (12) frente a “cirio” (103), ya en desuso como también lo está “quinqué” (71).

En *la ciudad* se repite un elevado número de palabras que ya estaba presente en otros centros. Los extranjerismos que encontramos son “pub” (32), “quiosco” (33), “videoclub” (124), “pizzería” (127), “chalet” (164), “parking” (166), “boutique” (344), “croissantería” (507). Los registros para designar una misma cosa son abundantes, tal es el caso de “drogadicto” (68) y “toxicómano” (429); “vagabundo” (94) y “mendigo” (116). En otro plano, también se prestan a sinonimia “mierda” (98), “caca” (259), “excremento” (268) y “cagada” (447). De igual modo, encontramos palabras de uso coloquial como “gentuza” (171), “chusma” (222), “blanco” (298), “payo” (317) o el apelativo “guiri” (187) que, en Almería, se emplea para referirse a un extranjero, normalmente del Norte de Europa. Palabra, esta última, que ocupa un puesto más elevado que el de “extranjero” (199). Asimismo, por ejemplo, aparece en un rango superior el nominal “puta” (89) frente a “prostituta” (256). En este centro destacan también nombres de cadenas comerciales nacionales y locales como “pryca” (103) y “el árbol” (546). Así como otras palabras asociadas al entorno estudiantil como “colegio” (17) o “instituto” (21), por lo que se puede decir que se hace en general una percepción de la ciudad a partir de lugares significativos en la vida cotidiana de los informantes, a pesar de que en Almería capital algunas palabras como “rascacielos” (121) y “metro” (157) no encuentren referentes físicos. En este punto, convendría empezar a comentar un subcentro dedicado a las sensaciones que también se dará en otros como *el campo y la mar* y que se basa en el efecto que causa la palabra de referencia o entrada en el centro de interés, en este caso *la ciudad*. Aunque los puestos que ocupan estas palabras no sean demasiado significativos en este caso, no dejan de ser interesantes, algunas son: “aburrimiento” (218), “libertad” (304), “felicidad” (458), “belleza” (476) y “angustia” (552).

El centro de interés *el campo* es bastante rico en registros. A diferencia de otros estudios, en este centro no aparece terminología propiamente rural, como unidades de medida, tareas agrícolas, instrumentos de labranza, etc. En cambio, este ámbito se hace especialmente rico en lo que a sensaciones se refiere. Tal es el caso de palabras como “tranquilidad” (51), “silencio” (87), “libertad” (99), “relajación” (144), “bienestar” (216), “diversión” (256), “vida” (257), “armonía” (262), “sosiego” (289), “soledad” (303), “descanso” (313), “relax” (340), “ilusión” (374), “euforia” (386), “serenidad” (485), “liberación” (518). Destaca la poca presencia de nombres de plantas y vegetación en los listados, incluso las más características de la zona soportan rangos muy poco elevados como “chumbera” (285), “pita” (321) o “penca” (336).



En *medios de transporte* encontramos, en primer lugar, extranjerismos como “jet” (121), en un rango inferior a “jet privado” (99), o “concorde” (63). En transportes terrestres aparecen palabras como “car” (104) y “minicar” (117) y en transportes marítimos encontramos “ferry” (96) y “zodiac” (54). Con siglas aparece “ave” (28) [Alta Velocidad Española] y están presentes algunas marcas como “vespa” (77), “vespino” (91) o “alsina” (48) [esta última referida a una empresa de autocares en la ciudad]. Los medios terrestres son más abundantes y variados en este centro de interés; no obstante, entre los diez primeros rangos ocupan posiciones importantes “avión” (2) y “barco” (6). Es notable, finalmente, el mayor uso de “autobús” (7) frente a “bus” (142).

En los *trabajos del campo y el jardín* el vocabulario general responde al entorno propiamente agrario. Contamos distintos registros para designar una misma actividad, como es el caso de “remover tierras” (52) frente a “remover” (111); “replantar” (78) frente a “repoblar” (87) o “reforestar” (112); como también “dar de comer a animales” (57), “alimentar animales” (69) o “echar comida a las gallinas” (150). Un punto curioso es que siendo Almería la capital andaluza por excelencia del cultivo bajo plástico, el alumnado ha colocado en un rango poco significativo “montar invernaderos” (120) en el listado.

Los animales constituye un centro bastante homogéneo, con palabras de uso común, ocupando los primeros rangos “perro” (1) y “gato” (2). Hasta el décimo lugar no encontramos un animal marino, “ballena”, al que se anteponen incluso animales de procedencia cultural como “león” (3), “tigre” (4) o “elefante” (6), por encima también de los domésticos, como “vaca” (7) o “conejo” (8). Entre los nombres de animales de procedencia extranjera están “hámster” (47) [roedor del centro de Europa y noroeste de Asia] y “koala” (88) [marsupial australiano]. También, a modo de curiosidad, aparecen “dinosaurio” (93) y “fénix” (287).

Juegos y distracciones es un centro de interés rico en extranjerismos y denominaciones patrimonio-dialectales, debido en gran parte a las marcas comerciales de los juegos y a formas habituales en la comunidad de habla tratada que, en ocasiones, proceden de la tradición oral. Algunos de los juegos que tienen raíces populares son las “chapas” (64) o “jugar a las chapas” (315); los dos registros que se observan en “chocolate inglés” (98) y “un, dos, tres chocolate inglés” (365) (en otras áreas geográficas dicho “un, dos, tres soldadito inglés”), el “puño o vaina” (102), “piedra, papel, tijera” (175), “el corro de la patata” (124) u otra dualidad como el juego “la peste” (309) [también dicho “la peste en alto”] o “la llevas” (341). Los extranjerismos hacen en su mayoría referencia a deportes, aunque aparecen también palabras como “pub” (114) que ya estaba presente en otros centros de interés; “party” (128) supera en rango a “ir de fiesta” (306), a “salir de noche” (408) y a “fiesta” (598); sin embargo, sigue superando a todas el sintagma “salir de marcha” (93). “Puzzle” (49) sustituye a “rompecabezas” (ausente en los listados), a pesar de que palabras como “tebeo” (225) siguen ocupando puestos más relevantes que el extranjerismo “cómic” (342). Algunos deportes son “básquet” (223) con su equivalente español “baloncesto” (3), con un índice de disponibilidad superior a la variante inglesa. En registros como “ping-pong” (42) y “pimpón” (208) se emplea, en cambio, más a menudo la voz extranjera. Siguiendo la influencia de otras lenguas, principalmente del inglés, aparecen “rugby” (65), “windsurf” (113), “jockey” (147), “snowboard” (178), “footing” (189), “taekwondo” (190), “surf” (171), “surfing” (219), “full-contact” (385), “king-boxing” (406), “windsurfing” (407), entre otros. Es especialmente abundante la presencia de marcas comerciales en la muestra: “trivial” (15), “monopoly” (18), “pictionary” (55), “gameboy” (140), “escaléctrix” (170), “nintendo” (274), “workgames” (387), “play-station” (384), “megadrive” (443). Entre los divertimentos más censurables aparecen en el listado “beber” (92), “droga” (142), “porro” (293), “pegar a un negro” (498) (afortunadamente, este último en un rango insignificante).

En *profesiones y oficios* se incorporan palabras de procedencia extranjera como son “gigoló” (132), “discjockey” (165), “barman” (267), “boy” (285), “metre” (346), “chef” (410), “showman” (440) o “gogó” (447). Se dan equivalencias como “picoletto” (400), en su forma coloquial, frente a “guardia civil” (41). Lo mismo ocurre con “prostituta” (34), “puta” (61), “prostitución” (314) y “ramera” (369). Las siglas son bastante escasas, algunas son “ats” (55) [Asistente Técnico Sanitario], “ita” (324) [Ingeniero Técnico Agrícola] y “due” (481) [Diplomado Universitario en Enfermería]. Destacan también unos pocos vocablos de uso coloquial para designar a un delincuente: “chorizo”



(392), “etarra” (401). En otro ámbito se sitúa “yesaire” (195), palabra patrimonial referida al albañil especializado en el trabajo del yeso.

En *los colores* no se producen ambigüedades que merezca la pena comentar, los colores y sus composiciones no plantean mayores problemas. Algo que sí señalaríamos es la influencia del mundo mineral y el alimenticio sobre las gamas, tonalidades o el color propiamente dicho, como es el caso de: “turquesa” (16), “dorado” (21), “plateado” (22), “granate” (26), “oro” (28), “plata” (30), “marfil” (36), “platino” (55), “perla” (66), “cobre” (75), “ópalo” (76), “bronce” (94), “lapislázuli” (117), “plomo” (118), “esmeralda” (123), “amatista” (143), “cobalto” (149), “rubí” (148). O, en el segundo caso: “salmón” (32), “mostaza” (42), “pistacho” (49), “caqui” (50), “café” (69), “vainilla” (71), “canela” (79), “limón” (81), “berenjena” (90), “vino” (101), “miel” (102), “cereza” (103), “huevo” (122), “ciruela” (134), “sepia” (157), “grosella” (159), “melocotón” (169), “frambuesa” (175), “champán” (176), “avellana” (185).

En *la mar* la totalidad del léxico está localizado en torno a este dominio nocional propiamente dicho (barcos, peces y actividades relacionadas con el mundo pesquero) y, por otro lado, todo lo relacionado con la vida playera (incluidos los accesorios e indumentarias que se usan en las visitas a la playa). Además, este es un centro en el que predominan las sensaciones, todo lo que a nivel psicológico produce *la mar* queda reflejado en el vocabulario de los estudiantes, lo mismo que ocurre en los centros de *la ciudad* y *el campo*. Las palabras extranjeras que se registran en este centro se refieren principalmente a deportes marítimos: “surf” (108), “windsurf” (199), “bodyboard” (261), “surfing” (342); y embarcaciones marinas: “zódiac” (314), “ferry” (420), “kayac” (427) [canoas típicas de Groenlandia hechas con piel de foca sobre un armazón de madera]. En otro orden de cosas, abundan las palabras referidas al mundo de la navegación, como son: “red” (25), “puerto” (35), “faro” (37), “marinero” (53), “anzuelo” (72), “muelle” (123), “remo” (161), “popa” (169), “proa” (198), “ancla” (203), “estribor” (235), “babor” (256), “capitán” (264), “arpón” (205), “carrete” (252), “mástil” (295), “timón” (363); así como también los nombres de peces: “almeja” (10), “pulpo” (11), “calamar” (14), “gamba” (21), “sardina” (22), “jibia” (31), “salmonete” (41), “atún” (44), “besugo” (48), “jurel” (54), “aguja” (62), “raya” (64), “chanquete” (67), “mero” (77), “rape” (86), “cigala” (90), “merluza” (98), “langosta” (99), “chipirón” (181), entre muchos otros. Finalmente y en relación con las sensaciones, encontramos algunas percepciones, en ocasiones antitéticas, como “basura” (43), “suciedad” (65), “contaminación” (94), “residuo” (220) o “mierda” (268) frente a “limpieza” (162) o “pureza” (185); “calma” (126), “tranquilidad” (55) y “serenidad” (143) en oposición a “miedo” (193) o “peligro” (237); “frío” (63), “frescor” (160) o “refrescante” (190) en contraste con “sol” (47), “calor” (73) o “caliente” (188); la “vida” (151) contrapuesta a la “muerte” (226); “luz” (292) frente a “oscuridad” (514) u “oscuro” (518). Otras sensaciones se concretan en “azul” (30), “verano” (46), “horizonte” (89), “profundidad” (102), “brisa” (137), “libertad” (145), “relajación” (152) o “relax” (316), “grande” (158), “inmensidad” (177) o “inmenso” (291), “cielo” (179), “alegría” (200), “paz” (227), “infinito” (239), “aire” (266), “transparente” (297), “celeste” (312).

4.- CONCLUSIONES

En este estudio sobre la presencia de léxico específico en pruebas de disponibilidad léxica completadas por estudiantes de enseñanza media de Almería, llegamos a varias conclusiones. En primer lugar, conviene comentar la acusada presencia de extranjerismos en los listados de palabras de la mayoría de los centros nocionales. Así, en *la ropa* se aprecia la influencia que ejerce la lengua inglesa, por ejemplo, en los nombres de prendas de vestir; *alimentos* y *bebidas* es otro de los centros que acoge unidades extranjeras referidas, sobre todo, a productos comestibles con nombres originarios del francés, el italiano y el inglés; los extranjerismos que aluden a deportes están presentes entre las palabras de los centros *juegos* y *distracciones* y *la mar*; algunas *profesiones* y *oficios* también se encuentran codificados en lengua extranjera. En menor medida, las *partes de la casa* (*sin los muebles*), *los muebles de la casa* y los *medios de transporte* reúnen ciertas palabras de procedencia ajena al español. Lo mismo cabría apuntar sobre los centros de interés referidos a *la cocina* y *sus utensilios* o *la ciudad*. No obstante, en todos estos casos, predomina la influencia del inglés sobre la de cualquier otro idioma.



En relación con las palabras propias del registro coloquial o informal, en *el cuerpo humano* están prácticamente ausentes. No sucede lo mismo en otros campos, como el dedicado a *alimentos y bebidas* donde encontramos palabras que formarían parte del argot propiamente juvenil. Tampoco es este el caso de *la ciudad*, centro de interés en el que abundan especialmente las palabras de uso coloquial.

Asimismo, observamos cierto predominio de vocabulario patrimonio-dialectal en *la ropa*, con nombres de prendas de vestir tan disponibles en la provincia de Almería como son los “vaqueros” [equivalente a “pantalones tejanos”] o los “tenis” [zapatillas deportivas]. Lo mismo cabría señalar en relación con *alimentos y bebidas*, campo cultural en el que se reproducen algunos nombres relativos a la gastronomía típica de la zona (“gurullos”, “guisillo”, “berza”, “migas”, “trigo” y “chérigan” son algunos ejemplos).

Las marcas comerciales, como cabría esperar, revelan una acusada presencia en *la ropa, alimentos y bebidas, la cocina y sus utensilios, la escuela: muebles y materiales* (sobre todo, marcas referidas al material escolar), *juegos y distracciones* (predominando las marcas de juegos electrónicos) y, en menor medida, también las encontramos en *la ciudad* y los *medios de transporte*.

No son muchas las siglas o acrónimos que aparecen en nuestra muestra. Algunos centros de interés en los que consignamos algún que otro ejemplo aislado son *profesiones y oficios* y, aún más escasamente, en los *medios de transporte*.

De modo general, podemos afirmar que son varios los registros léxicos que se hacen para dar entidad a un mismo fenómeno o referente. De forma significativa, *el cuerpo humano; la escuela: muebles y materiales; iluminación, calefacción y medios para airear un recinto* y, por último, *trabajos del campo y el jardín* son los centros de interés que, en nuestra muestra, más se prestan a este tipo de correferencialidad léxica que es la sinonimia.

Por otro lado, destaca la presencia de algunos nombres peculiares, a veces en desuso y, en muchas ocasiones, impropios del argot juvenil en el centro *los muebles de la casa* donde, además, los electrodomésticos están prácticamente ausentes. Llamen la atención las pocas referencias que se hacen a la flora típica de la provincia almeriense en *el campo* y la poca precisión sobre *trabajos del campo y el jardín*, teniendo en cuenta la realidad sociocultural y económica de la provincia, consagrada al sector de la agricultura. No sucede esto mismo en relación con *la mar* donde se pone de manifiesto un gran dominio de conocimientos asociados a la actividad pesquera, otro ámbito principal en esta provincia portuaria y costera. Tal vez, los desniveles existentes entre *el campo* y *la mar* puedan explicarse por la oposición campo-ciudad. Si bien es verdad que las actividades y trabajos asociados al mar están muy presentes en la capital almeriense –lugar donde realizamos todas las encuestas y de donde proceden todos los informantes–, no podemos señalar lo mismo en relación con la actividad agrícola, desarrollada fundamentalmente en las zonas rurales y especialmente en el Poniente de la provincia.

Conviene mencionar la frecuente atribución de sensaciones y percepciones psíquicas que se establecen en relación con algunos centros de interés. En nuestro estudio, se manifiestan como los más ricos en estímulos de tipo emocional *la ciudad, el campo* y, principalmente, *la mar*.

No podemos perder de vista las repercusiones que trae consigo el conocimiento del vocabulario que utilizan los jóvenes a las edades que contemplamos en nuestro estudio. En especial, se trata de una información útil para los docentes de estas etapas educativas, y más aún para el profesorado de lengua española y de español como segunda lengua. Análisis de este tipo se hacen imprescindibles a la hora de plantearse nuevos métodos de enseñanza, particularmente en el ámbito de las lenguas. Si en los textos y materiales docentes se incorporan las necesidades reales de los discentes, el proceso de enseñanza/aprendizaje se verá enormemente favorecido. Es un imperativo para el docente no dar la espalda a las realidades sociales de su alumnado –y, como es nuestro caso, lingüística– en el transcurso de las diferentes etapas educativas.

Por último, debemos reivindicar una mayor compenetración entre los métodos de investigación aplicados a la docencia y su reflejo tanto en el aula, como en los diseños curriculares. En este sentido, una metodología de análisis lingüístico, como es la disponibilidad léxica, ha demostrado



ser un referente clave para la planificación de la enseñanza de vocabulario destinado a hablantes nativos y extranjeros del idioma. En suma, se ha revelado como un instrumento útil desde la perspectiva lingüística, a la vez que etnográfica y socio-cultural, pues nos permite indagar en la estratificación social del conjunto léxico y ahondar en el patrimonio de cada comunidad de habla.

5.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alba, O. (1995). *Léxico disponible de la República Dominicana*. Santo Domingo: Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
- Azurmendi, M. J. (1983). *Elaboración de un modelo para la descripción sociolingüística del bilingüismo y su aplicación parcial en la comarca de San Sebastián*. San Sebastián: Ediciones de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.
- Benítez, P. (1992). Disponibilidad léxica en la zona metropolitana de Madrid. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 1 (1): 71-102.
- Echeverría, M. y Valencia, A. (1999). *Disponibilidad léxica en estudiantes chilenos*. Santiago de Chile: Universidad de Chile y Universidad de Concepción.
- Fuentes González, A. D. (1997). Disponibilidad léxica y fines específicos. En F. J. García Marcos (ed.), *Estudios de disponibilidad léxica* (pp. 127-146). Almería, Barcelona: GRUSTA.
- Galoso, V. (2002). *El léxico de los estudiantes preuniversitarios en el distrito universitario de Salamanca*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- García Marcos, F. J. y Mateo García, M. V. (1997). Resultados de las encuestas sobre disponibilidad léxica realizadas en Almería. *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 7: 57-68.
- García Megía, A. y García Marcos, F. J. (2005). *La disponibilidad léxica en la ciudad de Almería*. Almería: Universidad de Almería.
- Hernández Muñoz, N. (2002). *El léxico disponible de los estudiantes conquenses. Del análisis sociolingüístico a la reflexión metodológica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- López Chávez, J. y Strassburguer Frías, C. (1991). Un modelo para el cálculo de disponibilidad léxica individual. En H. López Morales (ed.) *La enseñanza de la lengua materna. Actas del II Seminario Internacional sobre Aportes de la lingüística a la enseñanza de la lengua materna* (pp. 99-112). Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- López Chávez, J. (1994). Comportamiento sintáctico de algunos verbos ordenados según su grado de disponibilidad léxica. *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 1: 67-84.
- López Morales, H. (1973). *Disponibilidad léxica de los escolares de San Juan*. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- López Morales, H. (1983). Lingüística Estadística. En H. López Morales (ed.) *Introducción a la lingüística actual* (pp. 209-225). Madrid: Playor.
- Mateo García, M. V. (1997). *Disponibilidad léxica en el COU almeriense. Estudio de estratificación social*. Granada: Universidad de Granada.
- Mena Osorio, M. (1986). *Disponibilidad léxica infantil en tres niveles de enseñanza básica*. Concepción: Universidad de Concepción (tesina inédita).
- Michéa, R. (1953). Mots fréquents et mots disponibles. Un aspect nouveau de la statistique du langage. *Les langues modernes*, 47: 338-344.
- Müller, C. (1973). *Estadística lingüística*. Madrid: Gredos.
- Muñoz Hernández, I. O. (2005). *Disponibilidad léxica en alumnos de enseñanza media de Almería*. Almería: Universidad de Almería (tesis doctoral inédita).
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed. Madrid: Espasa Calpe.
- Rodríguez Muñoz, F. J. y Muñoz Hernández, I. O. (2009). De la disponibilidad a la didáctica léxica. *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, II (4): 8-18.
- Samper Padilla, J. A. y Hernández Cabrera, C. E. (1997). El estudio de la disponibilidad léxica en Gran Canaria: datos iniciales y variación sociolingüística. En J. Dorta y M. Almeida (eds.), *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica (Homenaje al profesor Ramón Trujillo)*, vol. 2, (pp. 229-239). Santa Cruz de Tenerife: Montesinos.